

Este artículo se publicó en el cuaderno n.º 18 de la Asociación Arqueológica "Kergal" en 1986. Para algunos comentarios sobre esta desaparecida asociación y sus publicaciones, remitimos al lector al artículo de referencia en el apartado de megalitismo.

EL CIELO DEL NORTE EN LOS MUNDOS ANTIGUOS

En un tiempo fuera del tiempo, quizá... una barca llega de lejos... en la orilla, un hombre se ha dormido. En la madrugada, un rayo de sol se posa sobre su rostro y lo despierta de nuevo a la vida. Nuevo día, nuevo ciclo, el ciclo del Sol reemplaza al ciclo de las estrellas, punto de referencia, pilar del tiempo por fin mensurable.

Todas las tradiciones han venerado al astro del día. Desde siempre los hombres han levantado los ojos hacia el cielo para fijar el ritmo de su propia vida, reconocerlo y señalarlo sobre la tierra. Carnac, como hemos visto (**N. del T.:** se refiere a otros artículos del mismo cuaderno y a los monográficos n.ºs 9 y 10), continúa siendo la huella persistente, la prueba irrefutable de esta vocación esencial.

Hombre intermediario, hombre conexión, hombre pasaje...

El cielo misterioso y profundo del Egipto nocturno se mueve de forma incansable por encima del sacerdote egipcio que medita sobre la terraza del gran templo (Fig. 1). Está mirando hacia el Norte. Delante de él, otro hombre mira hacia el Sur y mide, con el hilo de una plomada, el ciclo de las estrellas alrededor del eje viviente, que es su compañero. "Hombro derecho...oreja derecha...meridiano del corazón...oreja izquierda...hombro izquierdo", estrella tras estrella, como notas cristalinas que resuenan en el silencio de la noche, el cielo ejecuta su danza majestuosa alrededor del cuerpo del hombre. Hombre intermediario.

Los egipcios utilizaban, ciertamente, las clepsidras para medir el tiempo, pero solo cuando el cielo estaba cubierto, algo raro en África. Preferían que fuera el hombre mismo quien les hiciera de medida. "Lo que está arriba es como lo que está abajo". ¿No tiene el hombre en sí la medida de todas las cosas?

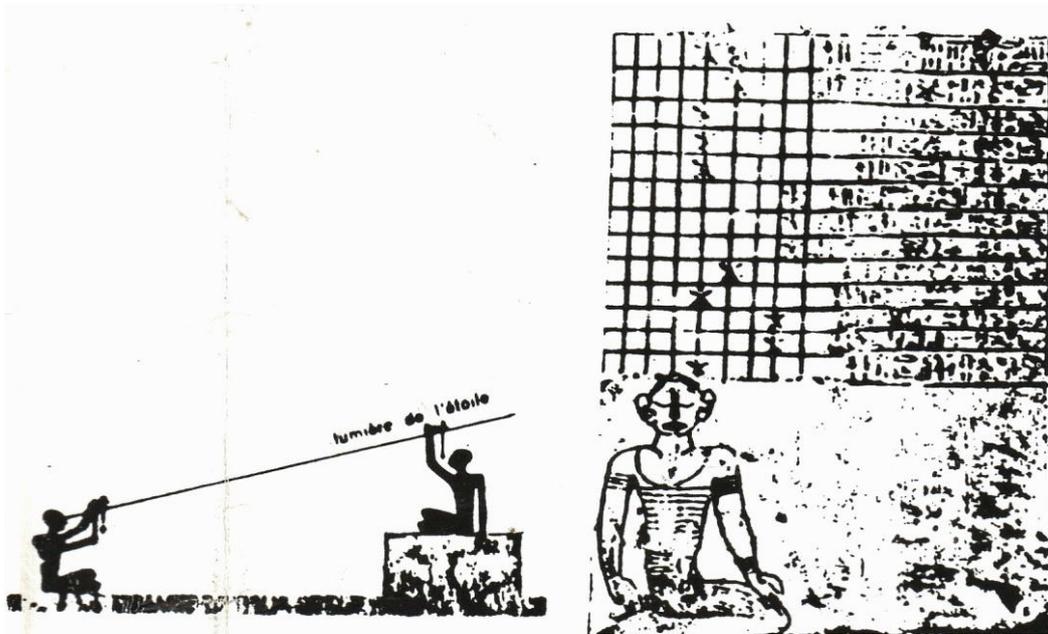


Fig. 1. Método de visualización de las estrellas en Egipto, para medir las horas de la noche, y detalle de un techo astronómico donde se muestra esta técnica (Valle de los Reyes, Tebas, tumba de Ramsés).

Inscrito en el centro de un círculo (del que habla Leonardo da Vinci), el hombre es en sí la fuente, el principio del movimiento. ¿No fue eso lo que reconocimos a través de la figura del “frontón griego” en nuestro estudio sobre Er Groah? (**N. del T.:** se refiere al estudio sobre el gran menhir de Locmariaquer, que también hemos traducido). En esa figura el pensamiento contenido en la cabeza del hombre se desarrolla a través de la acción de sus brazos. Es este mismo movimiento sagrado, regular, el que despliega el tiempo en el espacio y otorga al hombre el poder de medirlo.

Desde la aurora, el carro solar determina el curso de todas las actividades humanas. Pero durante la noche, ¿cómo se mide el cielo?, ¿hacia qué astro hay que levantar la vista? Todas las tradiciones se han preocupado por esta medición.

En la antigua China se utilizaba un instrumento llamado Pi-Tsung (Fig. 2). Imagen del cielo bajo la forma de un círculo (Pi) ajustado a un tubo amarillo hueco (comparable simbólicamente al envoltorio terrenal del hombre), este instrumento ritual permitía mirar la Estrella Polar y medir la latitud del lugar. Alrededor del instrumento, una aguja luminosa señalada las horas de la noche, mientras la Osa Mayor marcaba sobre la gradación del disco su danza medida.

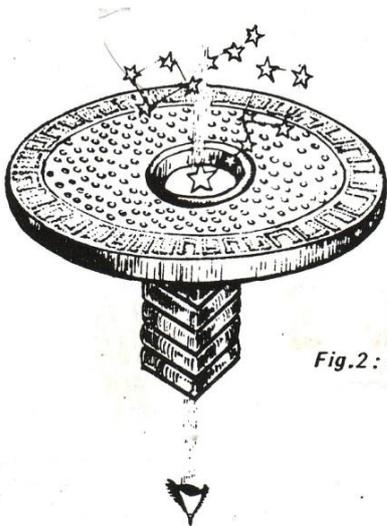


Fig.2: Le Pî et le T'sung avec figuration de l'étoile

Fig. 2. El Pi-Tsung.

En América del Norte se encuentran igualmente túmulos en forma de oso (Fig. 13). Estos monumentos fueron erigidos por los indios de la cultura llamada Hopewell, alrededor de 1.000 años d.C. Un monumento nacional, en la frontera de Iowa y Wisconsin, verdadero templo compuesto por siete túmulos, representa el mismo curso de la Osa Mayor alrededor del polo. Llamamos a este monumento "la marcha de los osos"... Los túmulos están dispuestos siguiendo un arco de circunferencia: el primero indica la posición de la Osa Mayor el primer día del verano y el último, el último día de verano (**N. del T.:** Solsticio de Verano y Equinoccio de Otoño, respectivamente). Así, como en Carnac, como en Erdeven, sobre el suelo, espejo del cielo, encontramos grabado el paso del tiempo. Y podemos imaginar a nuestros antepasados de América, como los de Bretaña, evocar el hilo de los días y las estaciones en el reloj regular de esta marcha solemne.

Una vieja leyenda mejicana nos cuenta incluso que al principio de los tiempos se entabló un difícil combate entre Sipactil, el cocodrilo saurio que nadaba en las aguas primordiales, y el dios de la Osa Mayor, Tezcatlipoca, "el que tiene un espejo humeante" (Fig. 3). Este dios se representa siempre con una sola pierna, porque el cocodrilo se la devoró, pero, en contrapartida, este perdió su mandíbula. Encontramos este mito en toda la América Maya, que se explica por el hecho de que en esta latitud de México la Osa Mayor pierde un pie, es decir, una de sus estrellas, que se oculta tras el horizonte.

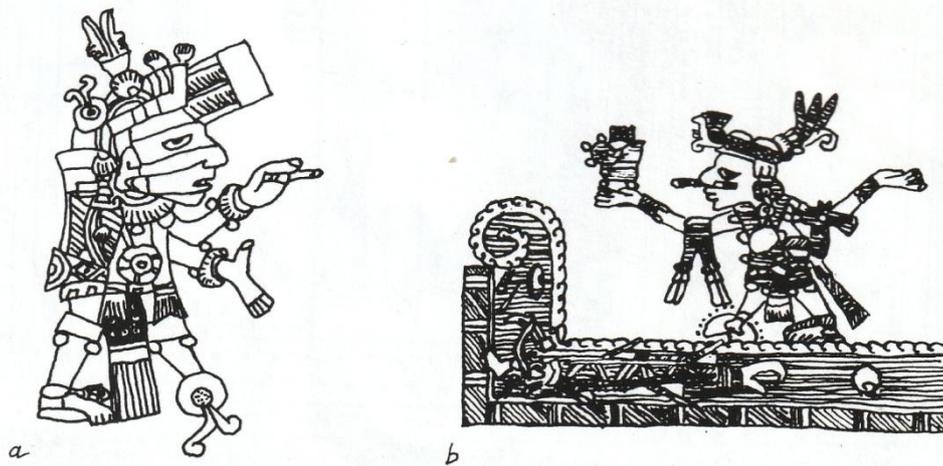


Fig. 3. Dos representaciones de Tezcatlipoca.

Pero volvamos a Egipto. Historias magníficas nos cuentan el nacimiento del Tiempo: Rea (Nut) tuvo con Cronos (Geb) una relación secreta, y el Sol (Ra), que se dio cuenta, le imprecó de esta manera: “¡No darás a luz ni durante el mes ni durante el año!”. Pero Hermes (Tot), enamorado de la diosa, de la que había obtenido también sus favores, jugó a los dados con la Luna y le robó $\frac{1}{72}$ avo de cada uno de todos sus días de luz. Con la suma de estos setentaidosavos formó cinco días que los sumó a los otros 360 del año. Los egipcios llamaban a estos 5 días los “adicionales” (epagómenos), y celebraban durante este periodo el aniversario del nacimiento de los dioses. (**N. del T.**: lo menciona Heródoto (Historia II, 4), que considera que los egipcios fueron los primeros en dividir el año en doce partes, en torno al tercer milenio a.C. En esos 5 días Nut dio a luz a Osiris, Isis, Horus el Viejo, Seth y Neftis).

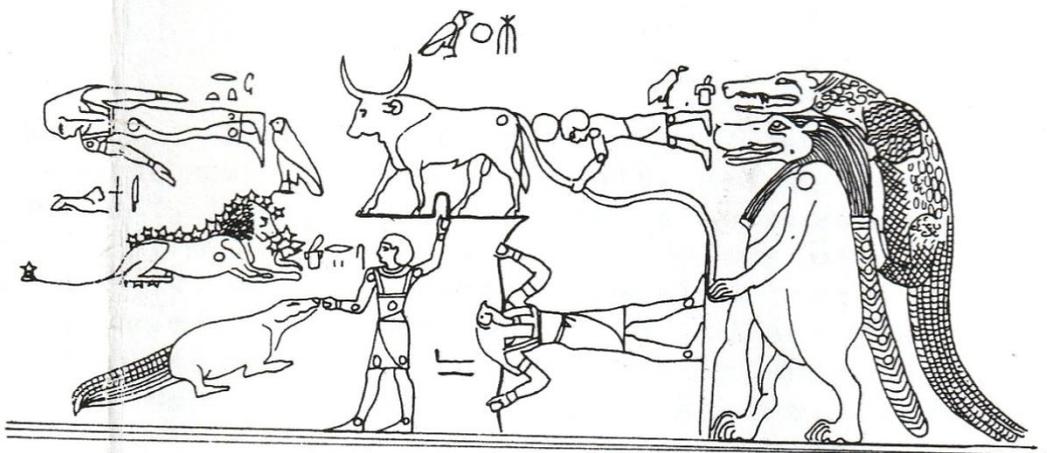


Fig. 4. Representación del cielo del Norte en Egipto (techo del Ramesseum, Tebas).

Los egipcios dibujaban la bóveda celeste en el techo de sus templos, y la dividían en dos partes: el cielo del Norte y el cielo del Sur (Fig. 5). Vemos sobre este techo la imagen mítica del cielo del Norte con el combate que entablaron Horus y Seth en torno a la Osa Mayor.

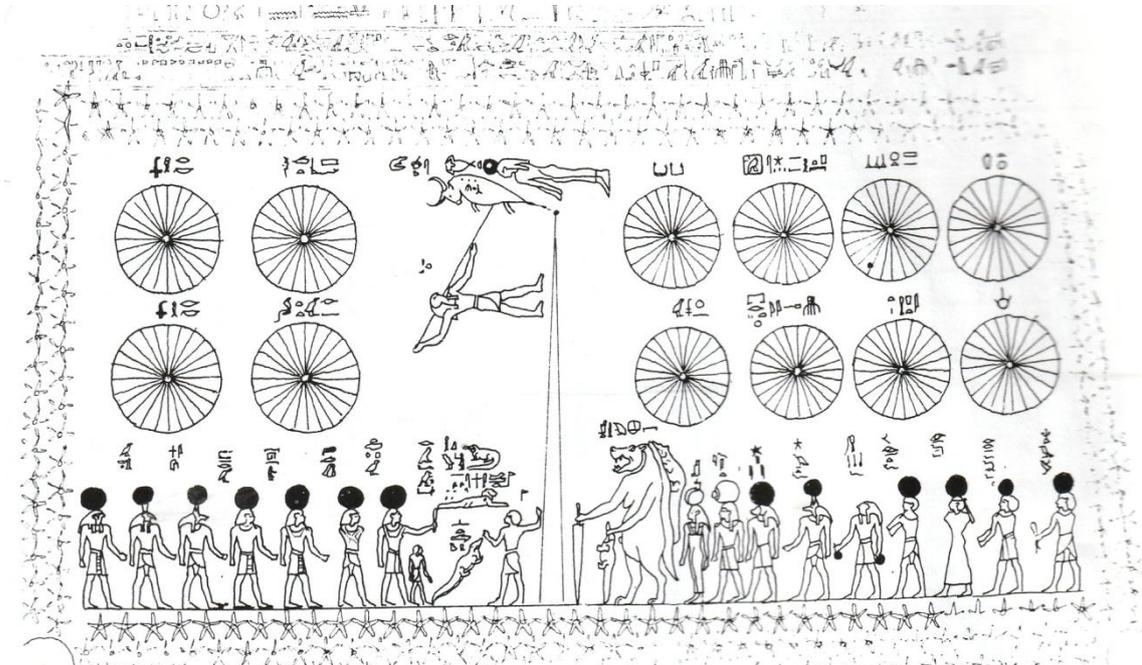
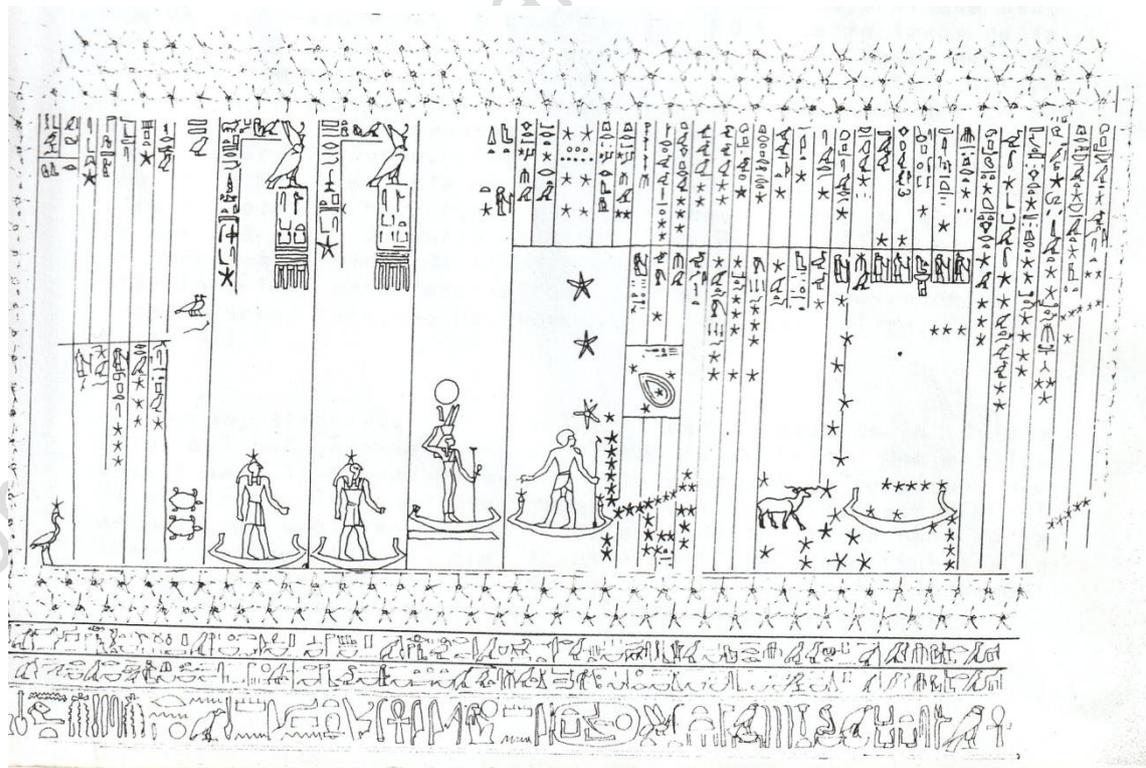


Fig. 5. Techo astronómico egipcio de Senmut: el "cielo del Norte".



Existe en Egipto otro ejemplo del cielo del Norte donde se ve un toro sostenido por un hombre. En este cielo este hombre es "An", que significa "el que hace girar", es decir, el que da el movimiento a la Osa Mayor, el que la lanza en su movimiento cósmico respetando al león, al cocodrilo y al pájaro. Por lo tanto, aquí es el toro mismo el que representa a la Osa Mayor (Fig. 4).

Astronomía, pero quizá también mucho más que eso...

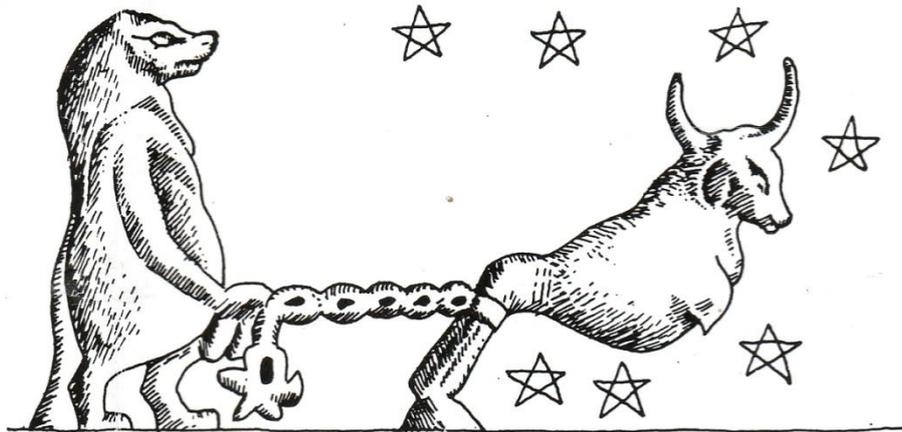


Fig. 6. Detalle del zodiaco circular de Dendera (Museo de Louvre).

El recorrido de Osiris, del difunto que representa analógicamente la vida del Sol en el más allá, es un verdadero trayecto iniciático que, de puerta en puerta, de prueba en prueba, va a llevarlo lentamente hacia la zona de las estrellas imperecederas, hacia la Osa Mayor, llamada también "la Gran Devoradora", e Hypet, el hipopótamo: allí donde tendrá lugar la gran prueba que le llevará triunfante hacia el norte, hacia el centro último de la inmortalidad. O bien, si fracasa, le conducirá hacia un nuevo nacimiento alrededor de ese círculo ineluctable, el de la rueda incesante del Samsara. Todo este trayecto por el más allá es asimilable a la noche de los sentidos, es decir, a la vida espiritual del hombre. Astronomía espiritual, o matrimonio de la ciencia y la religión, la puerta del cielo es también la puerta de la liberación del alma.



Fig. 7. La constelación de la Pata en Egipto.

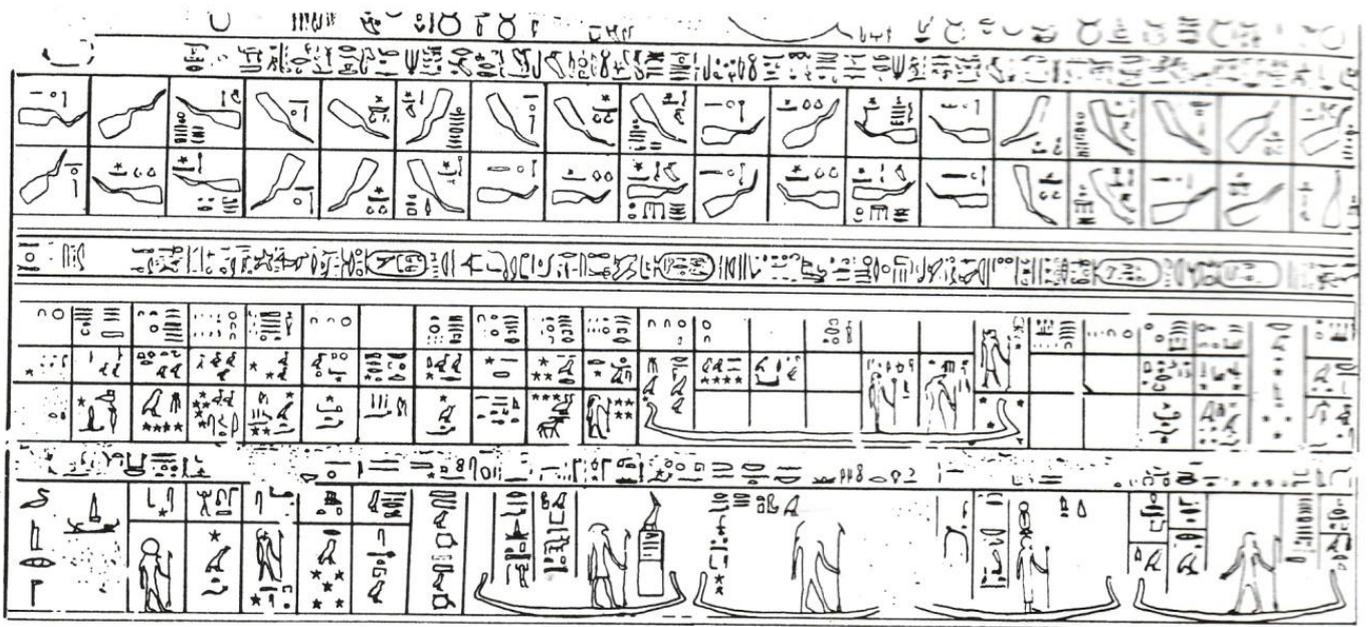


Fig. 8. Detalle del sarcófago de Abu Yasin. En la parte superior del sarcófago puede verse el movimiento de la Pata (Osa Mayor).

¿Qué es entonces la Osa Mayor?, ¿qué es ese cielo del Norte según las ciencias egipcias? Habíamos evocado ya en nuestros estudios anteriores, en el dolmen de Mané Ruthual, en Locmariaquer, la imagen de la Balanza, instrumento para pesar, pero también instrumento de medida del tiempo. El signo de Libra representa la constelación de la Osa Mayor, reloj nocturno dando vueltas alrededor del polo celeste, tan conocido por los navegantes antiguos. En la India la Osa Mayor también es Tula, que significa precisamente la Balanza. Tula y Tyr, que significa “la puerta”, tienen la misma raíz. Encontramos una equivalencia de símbolos: Libra es la puerta del cielo, el acceso al polo. Los ritos de la Antigüedad de circunvalación alrededor de un centro sagrado, ¿no eran la expresión de este vasto movimiento de la Osa Mayor, Tula, la Balanza, alrededor de su Señor, del Polo Celeste?

Osa, Balanza... en Egipto tienen la imagen de la Pata (Fig. 6) que evoca con su forma la posición de las estrellas que constituyen la Osa Mayor. Es importante señalar que el mismo jeroglífico tiene dos nombres; uno es Merkheth, que se emplea cuando se trata de la forma misma de la Osa Mayor, mientras que el otro es Wart, la pierna humana en marcha, que encontramos en los casos en que se trata del movimiento de esta constelación alrededor de la Estrella Polar.



Fig. 9. El Carro de la Osa Mayor (según una antigua imagen china).

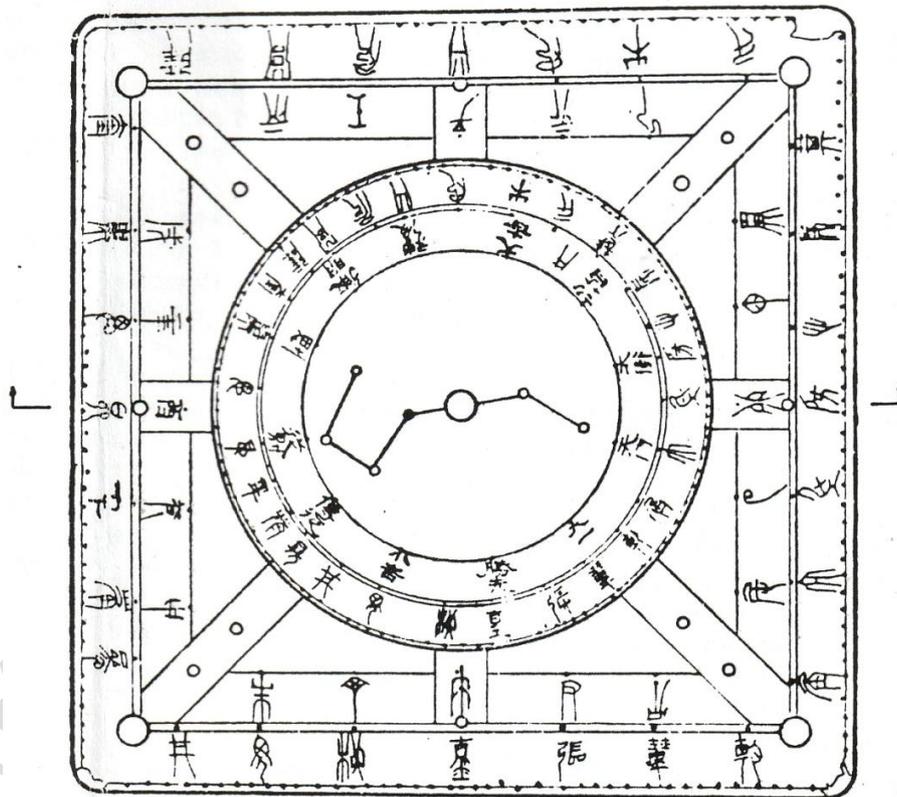


Fig. 10. Aparato astrológico chino de madera lacada, periodo Wang Mang.

Cuando traza los planos del templo de Edfu, que está orientado hacia los puntos cardinales, el Faraón dice (inscripción en el templo): “Mi mirada se sumerge en la constelación de la Pata (...) y establezco las cuatro esquinas del Templo”. Así, las palabras “Jefe de la Pata” significan en lenguaje egipcio “aquel que está en el centro del cielo, aquel que dirige el movimiento de la Pata, o, en general, la marcha de los astros. Como el movimiento aparente del cielo se

produce alrededor del punto fijo de la Estrella Polar, podemos calificar este punto como el centro del Universo. La leyenda de Dhruvá (**N. del T.:** personificación de la Estrella Polar en la mitología hindú) dice que todas las estrellas están atadas por una cuerda a la Estrella Polar y corren en círculo alrededor de ella.

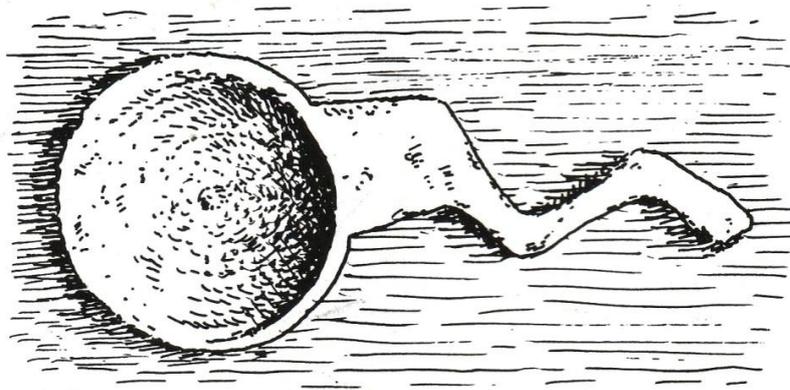


Fig. 11. Cuchara de marfil con el mango en forma de pata de gacela.

Pero podemos encontrar también esta Pata, fuerza del movimiento del toro que camina, en un lugar en el que, en principio, no lo sospecharíamos... en nuestra Bretaña, vestigio de una ciencia jaún más lejana! En las marismas de Kerousse se encontró una barca de madera ahuecada con fuego, de 2,60 m de longitud (¿no sería al principio de 2,68 m?), con un remo de 1,34 m (Fig. 12). Si examinamos comparativamente la representación de la Pata en Egipto y la de la forma de este remo, no podemos más que quedarnos estupefactos ante la perfecta analogía entre estas dos imágenes, los dos órganos de un movimiento. ¿Qué hace desplazarse a la barca, qué hace desplazarse a la Osa?

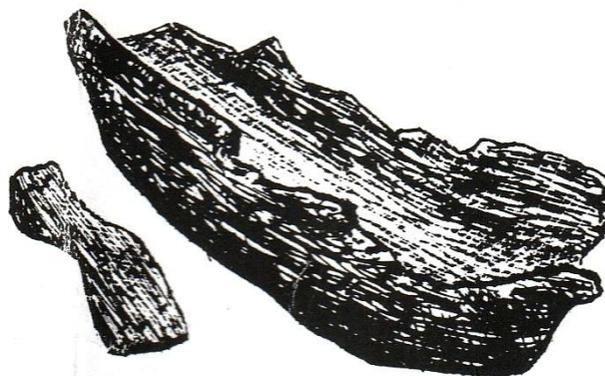


Fig. 12. Barca descubierta en las marismas de Kerousse (periodo megalítico).

¡Maravillosa imagen de la Pata moviéndose en un medio acuático -podríamos decir en el corazón de este océano primordial- tanpreciado en el Gran Egipto! ¿Cómo no ver aquí más que casualidad? Doña Providencia nos habría hecho un regalo bien extraño. Esta barca, tan parecida a la que llevaba a Osiris-Ra, el Sol, no fue descubierta en un lugar cualquiera, sino en las marismas de Kerousse, es decir, en el mismo centro de este inmenso huevo del que hemos hablado en un estudio anterior. Huevo primordial que vio nacer el mundo, huevo salino en pleno centro del gran emplazamiento arqueológico de Carnac donde nació el Tiempo... atravesado por esta ruta de la sal venida del mar y dirigiéndose irresistiblemente hacia el centro del gran menhir Manio (la sal, elemento vital que nutre a los hombres)... Encima, desde lo alto de la colina, el gran túmulo Kercado vigila, antepasado de hace 7.000 años cuyo techo indica de nuevo la Balanza que mide el tiempo y que se encuentra, junto con el dolmen de Kermario, precisamente sobre la línea Este-Oeste del Equinoccio – equilibrio entre los días y las noches.

(N. del T.: el menhir de Manio, conocido como “el gigante de Manio”, es el mayor menhir de todo el conjunto de la zona. Se encuentra cerca de los alineamientos de Kerlescan y mide 6,5 m de altura, pero se supone que midió 23 m de alto, con un peso de alrededor de 350 toneladas, antes de ser dañado por un rayo. Parece estar relacionado con el Rectángulo de Manio, 50 m al Norte, constituido por una sucesión de bloques de granito de 1 m de alto, que, al parecer, son los restos de un túmulo de 37 m de largo por entre 7 y 10 m de ancho).

¿Cómo no sorprenderse ante tantas analogías manifiestas? No podemos sino suponer que, en este gran misterio de símbolos de todos los tiempos (sin pensar, no obstante, que hayan podido ser transportados de un lugar a otro), corresponden a estructuras del espíritu y que, en definitiva, el hombre no ha podido hacer otra cosa más que representar esta imagen de una forma en movimiento, tal como la encontramos en este remo de las marismas del huevo salino. ¿Quizá también se evoque la misma imagen en la barca que lleva a Osiris-Ra, el Sol, en el Gran Egipto?

(N. del T.: en el conjunto de Carnac se conservan algunos cromlechs ovoides en los extremos de los alineamientos de Le Ménec y Kerlescan. Al norte de este último hay una gran curva incompleta de piedras, de unos 200 m. Al sur del túmulo de Kercado había una gran forma ovoide constituida por una pequeña elevación de la tierra, apenas visible a ras de tierra pero sí desde el aire, atravesando los campos y los alineamientos, que se conocía como el “huevo salino” de La Trinité (sur Mer) en la localidad vecina.

¿Y esta barca no es la de nuestro viajero que hace poco entraba en la bahía de Etel?

Misteriosa Estrella Polar, reina del cielo del Norte, eje lejano alrededor del cual gira el círculo de la vida... en contraposición al cielo del Sur, donde las estrellas, al igual que el Sol, están incansablemente sometidas a la salida y la puesta. Las miradas de Egipto se dirigían hacia este lugar mágico, el de la inmortalidad, donde las estrellas ni nacen ni mueren. En el más allá, el hombre o el Faraón ascienden hacia el Norte cósmico, centro de resurrección, hogar de las imperecederas, que representa su última evolución posible. Pasar a través de la Pata que gira

en el cielo para encontrarse cada vez más cerca del centro donde el hombre puede renacer... esperar a la inaccesible estrella...

Tradiciones lejanas dispersas en el tiempo y el espacio... posiblemente en el cielo bretón también brillase la misma esperanza. ¿No serán los alineamientos de Erdeven, Ardwen, -la Osa Blanca- la expresión geométrica del cielo del Norte? En esta astrogeometría celeste, Erdeven, al igual que Carnac, nos va a mostrar el ángulo de los 40 días, que se corresponden, en el suelo, con un ángulo de 23° , pero esta vez tampoco en el sentido horizontal, sino en el vertical, es decir, correspondiente al desplazamiento, 40 días antes del Equinoccio, de una estrella de la Osa Menor (Pl. 1).

La Osa Mayor fue tomada como punto de referencia por la forma característica que evoca, pero, en realidad, hay diversas constelaciones consideradas "imperecederas" que también podrían haberse utilizado como referencia para reflejar el círculo de medida del tiempo alrededor del polo. Esto varía según la época, dado que no siempre la misma estrella es la Polar: en el periodo de los megalitos, era una estrella de la constelación del Dragón (**N. del T.**: se refiere a las estrellas que van coincidiendo con el giro en torno al Norte verdadero durante el ciclo de la Precisión de los Equinoccios).

En Erdeven, esperábamos encontrar de nuevo a la Osa Mayor. Pero los cálculos astronómicos y las mediciones que hicimos sobre el terreno nos condujeron ante una evidencia: que entre todas las circumpolares posibles, entre todas las "imperecederas", nuestros ancestros habían elegido, por cuestiones de medida, a la Osa Menor (es decir, ironía de la casualidad, la constelación que alberga en la actualidad a nuestra Estrella Polar).

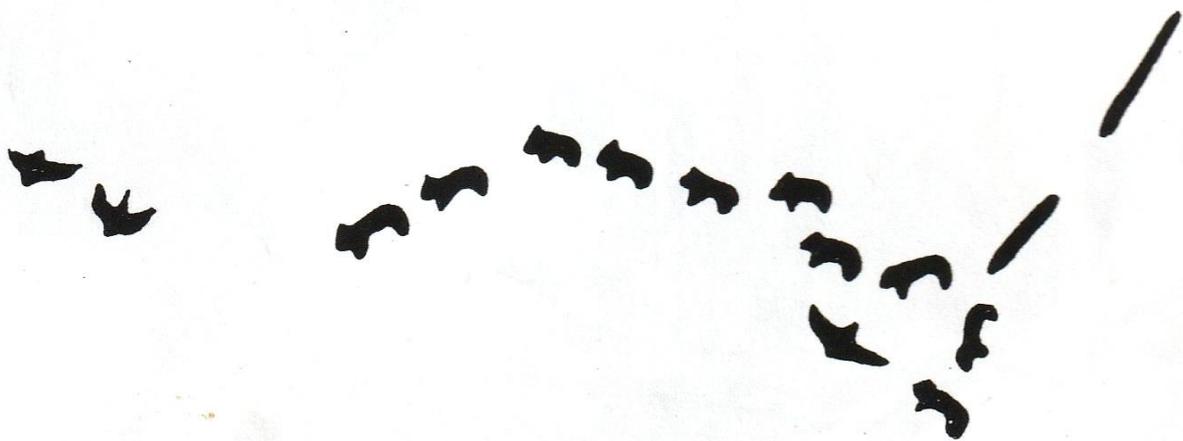
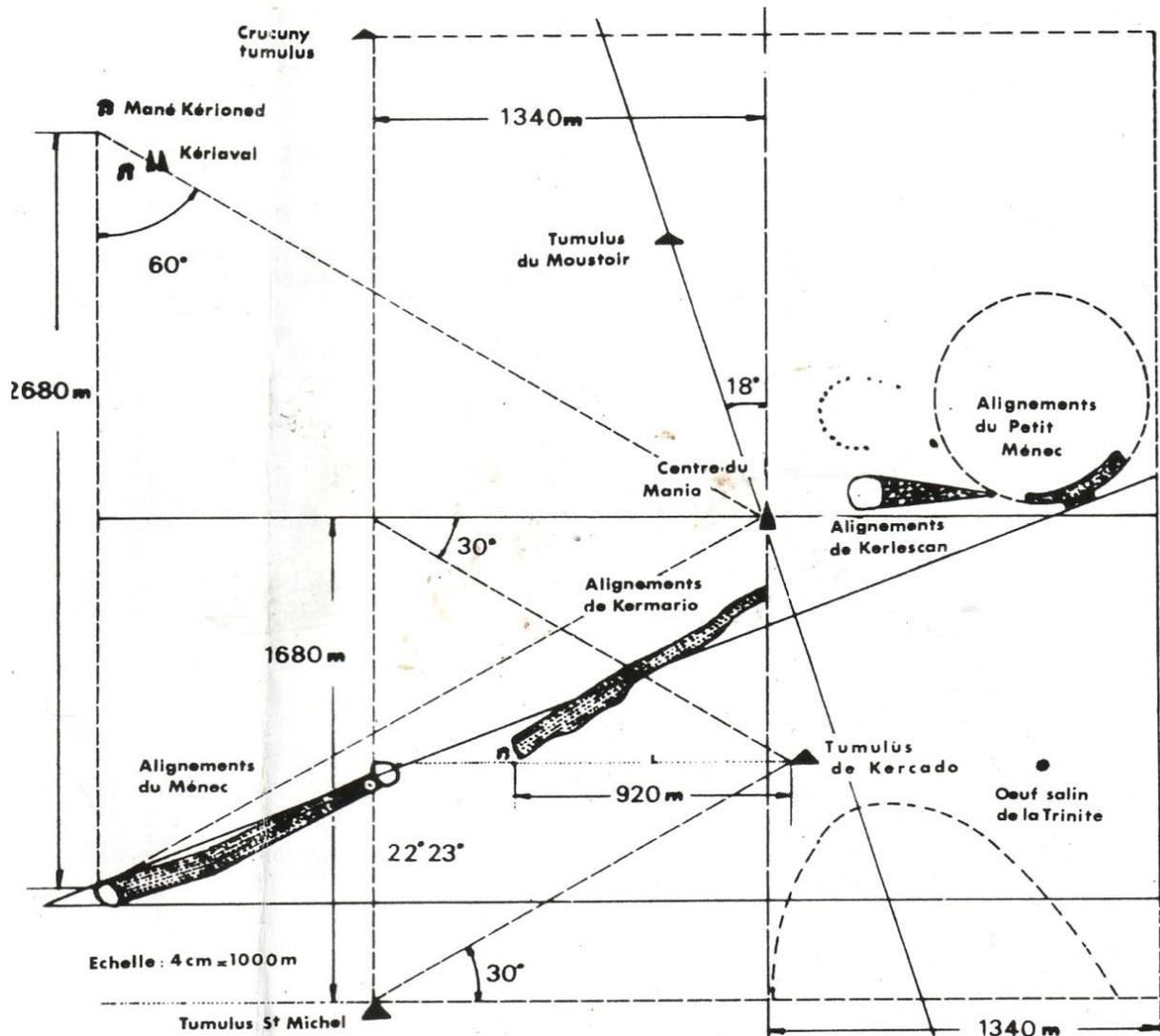


Fig. 13. Serie de 9 túmulos (de 50 m de diámetro cada uno): representación de la marcha de la Osa Mayor desde el inicio hasta el fin del verano – América del Norte.



Pl. 1: Emplazamiento arqueológico de Carnac y su calendario

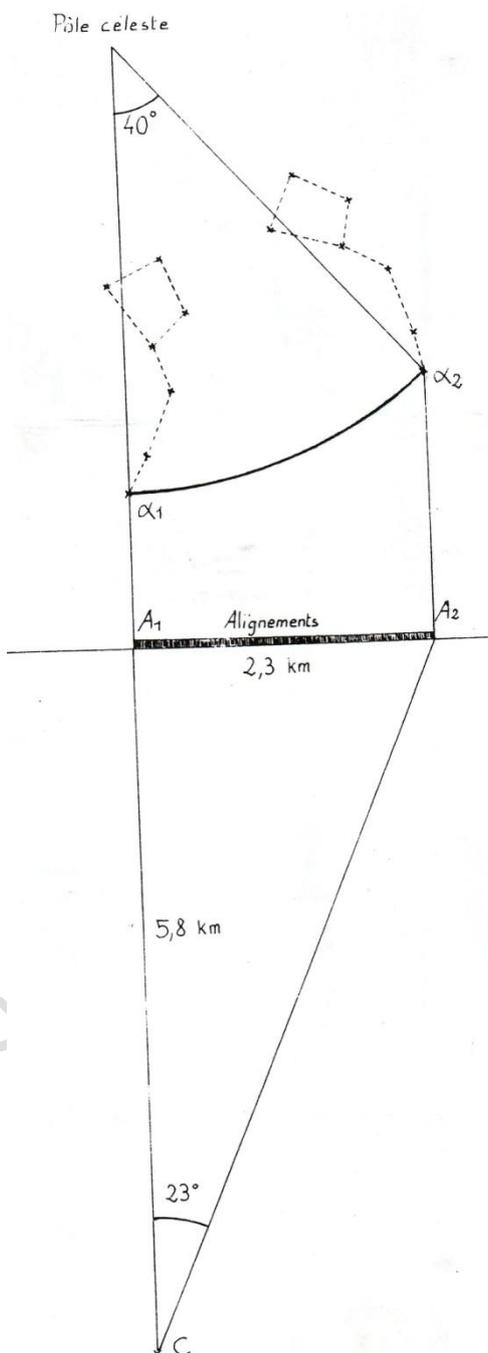
Los alineamientos de Carnac parecen constituir a través de sus largas filas de piedras un gigantesco calendario que expresan de Este a Oeste el tiempo en su forma:

1. Entre Kerlescan y Petit Ménéac, los días (1 m = 1 día).
2. En Kermario, los meses (10 m = 1 día).
3. En Ménéac, los años (100 m = 1 año).

Los alineamientos se despliegan durante 4 km (lo que corresponde a una división decimal de la medida de la Tierra, puesto que su circunferencia mide 40.000 km en el Ecuador) y siguen una línea general de orientación 23° al Noreste, que se encuentran también englobados en un inmenso triángulo 5-12-13. El ángulo de 23° de este triángulo equivale, en la latitud media de Bretaña, al ángulo por el cual el Sol sale, respecto a la línea Este-Oeste, 40 días antes o después del Equinoccio. Esto permite la división del año en 9 partes iguales, es decir, 9 meses de 40 días, que es lo que expresa el calendario de Carnac.

Llegamos a la hipótesis del calendario suponiendo que aquellos hombres, buscando la unidad en todas las cosas, habían querido expresar con una misma Unidad la Medida del Tiempo y la del Espacio, lo que nos lleva a considerar los 4 km de alineamientos como la división decimal de la Medida del Espacio, puesta en equivalencia con la Medida del Tiempo dividida por 9 bajo la forma de 40 días. Es decir, que 1 km representa la cuerda del arco correspondiente a la novena parte de un círculo de 11,6 km de diámetro. Esto, multiplicado por π , nos da 36,5 km de circunferencia, la medida de los 365 días del año solar.

Pl. 2. Vista de la Estrella α de la Osa Menor (la actual Estrella Polar) desde el centro del círculo de los alineamientos de Erdeven, a medianoche, en torno al año 4.500 a.C.



A1: Extremo Oeste de los alineamientos de Erdeven.

A2: Extremo Este de los alineamientos de Erdeven.

C: Centro del círculo de 5,8 km sobre el que se sitúan los alineamientos.

Vistos desde el centro C, mirando hacia el Norte, los alineamientos de Erdeven ocupan un sector de 23° cuyo extremo A1 está situado en el meridiano que pasa por el centro C.

40 días antes del Equinoccio de Primavera, a medianoche, la Estrella α de Osa Menor está en α_1 .

En el Equinoccio de Primavera, a medianoche, la Estrella α de la Osa Menor está en α_2 .

Durante estos 40 días la Osa Menor observada a medianoche describe un arco $\alpha_1 \alpha_2$ igual a 40° .

α_1 , situada en la vertical del extremo Oeste A1 de los alineamientos de Erdeven, está en torno a 13° por encima del horizonte.

α_2 , situada en la vertical del extremo Este A2 de los alineamientos de Erdeven, está en torno a 18° por encima del horizonte.